

## DIVISIONES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

**ABSTINENCIA DE PRECEPTO.**—Como el precepto de la abstinencia tiene por objeto reprimir las pasiones, debemos estar convencidos de que la principal abstinencia consiste en no pecar.

El cambio que ha efectuado la abstinencia en los que la han puesto en debida práctica, debe confundirnos, cuando las nuestras no sirven para mejorar nuestra conducta.

**ABSTINENCIA DE PRECEPTO.**—Las cosas de las cuales quiere la Iglesia que nos abstengamos, deben considerarse como fruto vedado.

Nada hay mas saludable que la abstinencia practicada por precepto y segun el espiritu de la Iglesia.

Los que sin fundado motivo se dispensan de las abstinencias que les están prescritas, revelan poca observancia de la religion.

## ABSTINENCIA DE CONSEJO.

### EXHORTACION Á LAS RELIGIOSAS.

*Nos autem, qui sumus diei, sobrii simus.*

Nosotros empero, que somos hijos del dia  
ó de la luz, vivamos en sobriedad.

(1 Thessal. v, 8.)

No voy á hablaros de la abstinencia de precepto; al dirigirme á vosotras, almas religiosas, que abandonasteis el mundo con todos sus placeres y atractivos, creeria inferir un agravio á vuestra piedad, inculcándoos la virtud á cuya observancia están obligados los cristianos

seglares en ciertos tiempos y dias del año. Unicamente quiero hablar de las abstinencias prescritas por las reglas, y que si bien no obligan bajo pena de culpa grave, son, no obstante, unos consejos evangélicos precisamente para aquellas personas que, no contentas con la simple observancia de los mandamientos, se han consagrado á Dios con el fin de llegar á mas alta perfeccion; hablo de las abstinencias, que muchas veces, cual sucede con otras prácticas religiosas, bajo el pretexto de que su incumplimiento no importa pecado grave, se olvidan, y tal vez se miran con cierto desden; abstinencias, que forman la valla tras la cual la virtud del claustro se defiende de los ataques del mundo, del demonio y de la carne. En efecto, para concretarse al cumplimiento de los deberes de los seglares, no hay necesidad de encerrarse ni de ocultarse á los ojos de un mundo corrompido, con el laudable objeto de emplearse mas en el servicio de Dios, y tener con él una conversacion mas íntima. En este caso, el hábito religioso y penitente solo seria un velo destinado á encubrir la hipocresía, y á dar apariencias de mortificacion á las pasiones mundanas.

Venerables esposas de Jesucristo; precisamente en estas prescripciones de vuestro instituto consiste el testimonio de vuestra fidelidad; la observancia de esas pequeñeces, ó que á lo ménos lo parecen, atrae innumerables gracias, y no pocas veces la gracia de las gracias, que es la perseverancia final. En vuestro instituto, una de estas prescripciones es la abstinencia, aquella parte de la templanza que se refiere á la comida y bebida, y que vuestro santo fundador os dejó como un consejo evangélico, como un medio muy eficaz para vuestra perfeccion, como un arma terrible contra vuestras mismas pasiones. Por esto debeis mirar las abstinencias de la religion: 1.º Como un medio de conservar vuestra inocencia. 2.º Como el apoyo de vuestra virginidad. Os lo demostraré despues de haber implorado los auxilios de la gracia. A. M.

1. Uno de los medios mas eficaces para adelantar en la perfeccion religiosa es, sin duda, el retiro y la oracion: para conseguir empero este retiro, para ser alma de oracion, es indispensable mortificar los sentidos. Una religiosa, que se retrae de las mortificaciones, podrá hacer oracion, alabar á Dios y hablar de cosas espirituales; pero Dios podrá decir de ella lo que por boca de Isaías dijo de su pueblo ingrato y sensual: *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe est á me*, MATTH. xv, 8; todas las alabanzas que sus labios pronuncien serán vanos sonidos, pero no saldrán de un corazon que prefiere las exterioridades á las gracias interiores del Señor.



Esta aberracion se observa, particularmente, en aquellas religiosas de complexion delicada, que, no contentas con lo que para la subsistencia les proporciona la comunidad, buscan nuevos medios de complacer su apetito en especiales manjares, ó á lo ménos en determinados modos de condimentarlos. Echando en olvido el carácter de la vida religiosa, que es vida de mortificaciones, se afanan por proveerse de manjares exquisitos y sabrosos, con el pretexto de conservar las fuerzas y la salud para ser útiles á la comunidad. Pero; cuántos males de aquí provienen contra la observancia religiosa! Se molesta á los parientes, se buscan amigos, se multiplican las relaciones, se contraen compromisos, que es preciso cumplir para no revelar ingratitud ó descortesía, se pierde un tiempo precioso en el locutorio, se falta acaso al voto de pobreza, se da motivo de escándalo. ¡Ah! una religiosa que observa esta conducta, no sigue el espíritu de su regla; distraida en el rezo y en la oracion, descontenta en el refectorio, inobservante en el silencio, inquieta en todos los actos de obediencia ¿cómo podrá de este modo santificarse? Sin la oracion ¿cómo podrá conservar el fervor y la espontaneidad necesarias en todos los actos de la vida religiosa?

2. Desprovista de las gracias que debieran ser su sostén, solo le falta que se relacione muy á menudo con los seglares, para distraer completamente su corazon, con menoscabo de su conciencia. Si las paredes del claustro son la valla que guarda la inocencia, en cambio el locutorio es el lugar donde no pocas veces se pierde. Sabido es, que rara vez sirve para edificaros el trato con los seglares; casi siempre sino os escandaliza, os llena de ideas importunas, ó que se refieren á la disipacion del siglo; y estas ideas se os vienen á la memoria en el coro, en la oracion, en los actos mas santos del dia. ¿Cuánto mas sucederá esto, si el trato con los seglares es frecuente, y motivado por la gula ó por miras ajenas á la mortificacion? Si un S. Bernardo, tan rígido consigo, tan mortificado, tan fervoroso, tan retirado, que no dejaba el monasterio sino por fuerza y por motivos de piedad y utilidad manifesta, acostumbraba decir, que nunca volvía al monasterio con el mismo fervor y devocion con que habia salido; ¿qué diremos de una religiosa, que anda en pos de relaciones frecuentes con el mundo, y no por motivos de piedad, sino para infringir una de las prescripciones de su regla, para satisfacer su gula, para desmentir con su desafecto á la mortificacion el carácter de penitente que le da el santo hábito?

Además, el trato frecuente con los seglares hace, que se adquieran noticias sobre la conducta de unos y otros; con las conversacio-

nes entra la aficion á enterarse mas y mas, acaso por medio de preguntas; y la misma confianza que á los seglares inspira una religiosa, los retrae de ser cautos en referirselo todo, y explicárselo en términos á que nunca debiera dar oídos una esposa del Señor. De este modo tal vez se obtienen ciertos regalitos, tal vez se llega á satisfacer con ellos el apetito de la gula; pero tambien se ofende á Dios, porque se pierde aquella feliz inocencia en que se complacia su corazon divino. ¡Ah! ¡cuán desgraciada es la religiosa que, desatendiendo las abstinencias prescritas por su instituto, se propone satisfacer su apetito con manjares ó bebidas, ora ese apetito se refiera á la cantidad, ora á la calidad, ó al modo de condimentarlos! Su inocencia corre entónces peligro: el demonio y el amor propio le sugieren mil pretextos, y con el disfraz de una falsa prudencia la arrastran á una série de faltas, que son tanto mas funestas en cuanto no se repara en ellas.

Examinemos ahora otra circunstancia, que manifiesta cuánto peligra la inocencia de una religiosa; tal es la poca aficion al retiro y la constante propension á conversar, defectos que se notan principalmente en las religiosas poco inclinadas á la mortificacion y la abstinencia. Observad, venerables hermanas, que asi como la abstinencia exterior comunica á la religiosa cierta abstinencia interior y espiritual, y la inclina á mortificar sus sentidos y potencias; asi la falta de mortificacion, ó sea la gula, se comunica á todos los demas sentidos, sucediendo, por regla general, que nos sentimos tanto mas inclinados á conversar, á reir, á solazarse, cuanto mas á sabor hemos comido. Y en estas conversaciones animadas, y no siempre espirituales, se sueltan con mayor facilidad ciertas expresiones, se hacen ciertos ademanes, que sin ser absolutamente malos, ponen á veces en riesgo la inocencia. Además, una transgresion nos conduce á otra, y un abismo á otro abismo; y á proporcion que se multiplican las faltas, van faltando las gracias, disminuye la caridad, se entibia el fervor, se olvidan ciertas prácticas muy útiles, se hace molesta ó á lo ménos indiferente la frecuencia de sacramentos; y por un efecto muy natural de la economía, que Dios observa en las distribuciones de sus dones, el alma queda inactiva para la virtud, perpleja para juzgar la gravedad ó lenidad de sus transgresiones, y ménos accesible á los escrúpulos ó remordimientos cuando el pecado ha triunfado repetidas veces de su espíritu y de su corazon: y entónces ¡pobre inocencia! si no se ha perdido está muy cerca del precipicio y próxima á caer en él. La exacta observancia de las abstinencias prescritas por vuestro instituto os librára de ese funesto peligro, de esa pérdida deplorable. La



mortificacion de vuestro apetito, acreditando vuestra fidelidad en cosas de poca monta, os proporcionará abundantes gracias para emprender y practicar otros actos de mayor importancia, por los cuales merecereis algun dia oir de boca de Jesucristo aquellas lisonjeras palabras: Albricias, ó sierva incorruptible: pues por haber sido fiel en cosas de escasa monta, yo te premiaré como si te hubieses distinguido en otras de grande importancia: *Euge serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam.* MATTH. XXV, 21.

3. No es ya una práctica mas ó ménos loable lo que debeis esmeraros en conservar; es una de las solemnes promesas que habeis hecho á Dios, poniendo por testigos de vuestras palabras á la Iglesia triunfante y á la militante; es el voto solemne de virginidad, por el cual no será excesiva precaucion alguna. Es un tesoro que llevamos en vasos muy quebradizos, como dice el Apóstol: *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus*, II Cor. IV, 7: es un tesoro que fácilmente se deteriora, un cristal que fácilmente se empaña; ¿cuántas precauciones se habrán de tomar, por lo tanto, para presentarlo puro á Dios, como se lo ofrecimos en un momento solemne? Un tesoro que llevamos por un camino donde nos asechan gran número de salteadores ó enemigos, de los cuales el mas cruel y astuto es nuestro cuerpo animal, ¿será nunca guardado con excesivo celo para ponerlo á salvo? Oracion, abstinencia, modestia, silencio, retiro y otras virtudes, y, sobre todo, una humildad profunda para vencer y desbaratar las pretensiones de ese *yo* tan altivo y prendado de sí mismo; hé aquí las armas de que debemos valernos para proteger la virginidad. Pero como el enemigo mas terrible de esa virtud es el cuerpo, uno de los medios principales para conservar la pureza consiste en despojar de sus brios á ese enemigo, lo cual se consigue por medio de la abstinencia.

4. La oracion es muy útil y eficaz cuando va unida con el ayuno, dijo el arcángel S. Rafael á Tobías: *Bona est oratio cum jejunió*; TOB. XII, 8: y aunque los expositores entiendan aquí por ayuno las mortificaciones de la carne, no obstante, en nuestro caso significa mas particularmente la abstinencia. Estos son los dos atavíos con que se presenta adornada la sagrada Esposa, dice S. Bernardo: *Ex aromatibus mirrhæ et thuris*, CANT. III, 6: la mirra significa las mortificaciones, y el incienso la oracion, virtudes en las cuales debe distinguirse la verdadera religiosa esposa de Jesucristo. La abstinencia sin la oracion, dice el citado padre, produce la soberbia; la oracion sin la abstinencia, nos infunde la cobardía. BERNARD. SERM. LIX ex parvis. En efecto: la abstinencia sin la oracion viene á ser una abstinencia

filosófica y pagana, practicada mas por vanagloria que por espíritu de mortificacion cristiana, y, por lo tanto, no tiene mérito delante de Dios: la oracion sin la abstinencia es una oracion á que nos inclinamos por carácter y no por sincero convencimiento y disposicion para poner en práctica las resoluciones que Dios nos inspira; ved aquí porque la oracion practicada de este modo deja al alma irresuelta, y tan propensa á pecar como á arrepentirse, sin abrigar, empero, decidida intencion de practicar los medios oportunos de la abstinencia y de las mortificaciones, para disminuir las fuerzas de un enemigo tan temible.

5. Si la oracion es íntima hermana de la mortificacion y particularmente de la abstinencia exterior, tambien nos facilita la abstinencia interior y de los demas sentidos, necesaria á toda religiosa para su mérito y perfeccion. La abstinencia exterior por sí sola os volveria altivas como á los fariseos, que se vanagloriaban de ayunar dos dias por semana, y en sus reuniones eran los hombres mas intemperantes, en sus acciones los mas inmorales, en sus negocios los mas injustos: con la abstinencia interior y exterior, vuestra vida religiosa será una verdad, será lo que debe ser, un sacrificio entero, un sacrificio digno, un sacrificio cual Dios lo pide y que no puede ménos de aceptar con agrado: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies*, PSALM. L: el espíritu compungido es el sacrificio mas agradable á Dios; no despreciarás, oh Dios *mío*, el corazon contrito y humillado. Hé aquí el mayor sacrificio, que por medio de una completa abstinencia podeis ofrecer á Dios.

San Agustin, hablando de la mortificacion, dice, que así como en aquel admirable templo de Jerusalem, Salomon hizo levantar dos altares, uno exterior, donde eran inmolados los animales que debian ofrecerse en sacrificio, y otro en el *Sancta sanctorum*, sobre el cual se quemaba el incienso compuesto de diversas sustancias aromáticas, así debemos nosotros erigir un altar místico en nuestro corazon, en el cual ofrezcamos á Dios el incienso de la oracion y el sacrificio de nuestras potencias, y otro exterior en nuestro cuerpo, donde le ofrezcamos los apetitos y deseos de la carne por medio de la abstinencia y otras prácticas de mortificacion exterior. AUGUST. SERM. CCLV de temp.

6. Hablemos ahora de los caracteres de la abstinencia. Como no es uno solo el medio de que se vale el cuerpo para someter el alma á sus inclinaciones, y darse á los deleites terrenos; como ese cuerpo apegado á brutales inclinaciones, no mira condiciones ni modo, no



repara en actos ni respeta lugares aunque sean sagrados, ni se limita á ciertos tiempos, sino que en todo lugar, tiempo y circunstancias y de todos modos, se rebela contra la ley del espíritu y nos arrastra á las bajezas del mundo; así vuestra abstinencia no debe concretarse á un solo objeto, ni á ciertos días, ni á lugares y circunstancias. Estableceremos, pues, algunas reglas, con las cuales se comprenderán los caracteres de la verdadera abstinencia.

1.<sup>a</sup> No comer cosa alguna antes ni despues de la hora señalada por la comunidad, ni fuera del refectorio.

2.<sup>a</sup> Contentarse con lo que se da á la comunidad, rehusando otros manjares, y aun los mismos condimentados con mas exquisito gusto, y evitando de este modo toda excepcion ó especialidad sin reconocido motivo.

3.<sup>a</sup> En la misma comida comun no excederse en la cantidad, para no faltar á la virtud de la templanza.

4.<sup>a</sup> No comer con mucho anhelo ni precipitacion, sino con modestia y decencia, sin dejarse llevar de un apetito puramente animal.

5.<sup>a</sup> Guardarse de la costumbre de hablar con frecuencia de comidas; y especialmente de murmurar ó quejarse de lo que se da á la comunidad.

6.<sup>a</sup> Rechazar inmediatamente todo pensamiento ó tentacion de gula.

7.<sup>a</sup> Evitar toda relacion fuera del convento que pueda ser ocasion de recibir regalos referentes á manjares ó bebidas.

Con estas reglas, que son los verdaderos caracteres de la abstinencia, con las cuales pierde en intensidad, no solamente la gula, sino tambien muchos afectos carnales, os será fácil sujetar el cuerpo á las leyes del espíritu, y conservar la flor preciosa de la virginidad. No descuideis este importante punto de la moral cristiana, no tengais en poco la virtud de la abstinencia, porque la Escritura santa está llena de sentencias que nos la recomiendan, nos recuerda cien hechos que la santifican, y nos cita numerosos personajes santificados, unos por medio de la abstinencia, condenados otros por haberse dejado llevar de la gula y de todas sus brutales consecuencias.

## PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

*Quis abstinens est, adjiciet vitam.* ECCLI. XXXVII, 54. El hombre sobrio alarga la vida.

*Utere quasi homo frugi his, quæ aponuntur tibi: ne cum manducas multum, odio habearis.* ECCLI. XXXI, 19.

*Quam sufficiens est homini erudito vinum exiguum, et in dormiendo non laboravis ab illo, et non senties dolorem.* IBID. 22.

*Vigilia, cholera, et tortura viro imprurito: somnus sanitatis in homine parco; dormiet usque mane, et anima illius cum ipso delectabitur.* IBID. 23 et 24.

*Sanitas est animæ et corpori sobrius potus.* IBID. 37.

Toma como persona frugal de los platos que se te presenten, para que no te hagas odioso ó despreciable con el mucho comer.

¡Oh cuán poco vino es suficiente para un hombre bien educado! y así cuando duermas, no te causará desasosiego, ni sentirás incomodidad.

Pervigilio, cólera y retortijones padecerá el hombre destemplado. Sueño saludable gozará el hombre templado: él dormirá hasta la mañana, y despertará con el corazón alegre.

Beber vino con templanza es salud para el alma y para el cuerpo.

## FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

1. No puede negarse, que la abstinencia es una virtud muy meritosa delante de Dios, puesto que es el único precepto que Dios impuso al primer hombre: *Ex omni ligno paradisi comede: de ligno autem scientiæ boni et mali ne comedas.* GEN. II, 16, 17.

2. En la ley antigua, el hombre ó la muger que se consagraban á Dios con voto, quedaban por esto mismo privados de beber vino y todo lo que pudiese embriagar. NUM. VI.

3. Cuando David andaba afanoso por apoderarse de Belén, ciudad ocupada por los filisteos, cediendo á la intensidad de la sed que le abrasaba, dijo: ¡Ah! si alguno me diera ahora á beber agua de la cisterna que hay en Belén junto á la puerta! Al punto tres soldados atravesaron el campamento de los filisteos, fueron á sacar agua de dicha cisterna, y se la trajeron; pero David se abstuvo de beberla, y á pesar de su sed abrasadora, derramó el agua en obsequio del Señor, haciéndose mas célebre por este acto de abstinencia, que por las victorias que consiguió de los filisteos. III REG. XXIII, 15 y sig.

4. Los profetas practicaban tambien la abstinencia. Elías solo pide un pedazo de pan y un poco de agua á la viuda de Sarepta. III REG. XVII. La muger de Jeroboán, yendo á visitar al profeta



Anías, le trae diez panes y un vaso de miel; porque ya suponía que el varón de Dios no comía carne. *IBID.* XIV.

5. Ananías, Misael y Azarías fueron escogidos entre los jóvenes judíos para servir en la corte de Nabucodonosor. Por no faltar á las abstinencias prescritas por la ley, rehusaron los manjares de la casa real. Dénsenos legumbres para comer, y agua para beber, dijeron á Malasar, encargado de servirles viandas y vinos de la mesa del rey. En premio de su abstinencia el Señor les dió su bendición, hizo que comprendieran todos los escritos y la ciencia de los caldeos, de suerte, que cuando fueron presentados al rey, los halló, en todos los ramos científicos á que alcanzó el exámen, diez veces mas sabios que á todos los magos de su reino. Y cuando mas tarde fueron encerrados en un horno encendido, el Señor los preservó milagrosamente. *DANIEL*, cap. 1 y 3.

6. Léanse en el mismo libro las abstinencias que practicaba Daniel, y las magníficas visiones y demas gracias sobrenaturales con que el Señor se las premió.

7. Eleázaro y los siete hermanos sufrieron los mas atroces tormentos por no faltar á las abstinencias prescritas por la ley. En vano algunos, movidos de una cruel compasión, aconsejaban al venerable anciano, que aparentase cumplir la orden de Antíoco, para evitar de este modo la muerte, sin infringir las prescripciones de la ley. Eleázaro, llevado de nobles sentimientos dignos de su edad y de sus venerables canas, y deseoso de conservar la buena conducta que habia observado desde niño, contestó, que prefería la muerte antes que aparentar que obraba contra los preceptos de la ley establecida por Dios; porque, decia, ni es decoroso á nuestra edad valerse de ficciones, ni, por otra parte, obrando de este modo, me libraria del poder del Todopoderoso. Así que, murió dejando á toda su nación en la memoria de su muerte un modelo de virtud y fortaleza, que bien pronto fué imitado por siete hermanos, que sufrieron con gusto un horrible martirio por no faltar á las abstinencias prescritas por la ley de Moisés. (Léase el libro 2.º de los Macabeos, capit. 6 y 7).

8. Muy importantes son, respecto á la abstinencia, los ejemplos de Jesucristo, el cual multiplicó varias veces el pan y los peces; pero nunca la carne. *MATTH.* XV. *MARC.* VI et VIII. *LUC.* IX. *JOANN.* VI.

## SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

*Qui sic à carnibus temperant, ut alias escas præter majoris inquit* Los que se abstienen de comer carne para procurarse alimentos

*rant, multum errant. Non enim est hoc suscipere abstinentiam, sed imitari luxuriam.* S. AUG. in serm. de dom. 4 in adventu.

*Abstinentia tua et jejunium tuum eo magis Deo grata sunt, quo cum moribus sanctis afferuntur: ut quæ in aliis sunt umbracula vitiorum, in te sint ornamenta virtutum.* S. HIER. in epist. ad. Dem. virginem.

*Nonnulli vitam appetentes, in medio itinere corruerunt, dum solum abstinentium carni putant, et leguminibus onerant stomachum, quæ moderate parceque innoxia sunt: et ut quod sentio, loquar, nihil sic inflammat corpora, sicut indigestus cibus.* HIER. in epist. ad turiam.

*Mater sanitatis est abstinentia, mater ægritudinis voluptas, sine enim carne et vino cito friget Venus.* HIER. in quodam epistola.

*Modicus ac temperatus cibus et carni et animæ utilis est.* HIER. ad Rusticum monachum.

*Per abstinentiam carnis vitia extinguenda sunt.* GREG. lib. 20 moral.

*Qui à paradisi gaudiis per cibum cecidimus, ad hæc in quantum possumus per abstinentiam resurgamus.* GREG. in homil.

*Abstinentia est, quando quis pro amore Dei et salute propria, non ab illicitis tantum, imo interdum*

mas delicados, van muy errados; pues de este modo, en vez de practicar la abstinencia dan pábulo á la lujuria.

Tus abstinencias y ayunos serán tanto mas agradables á Dios, en cuanto vayan acompañados de santas costumbres; de suerte, que sea en tí como un adorno de las virtudes lo que en otros es un preservativo de los vicios.

Algunos deseosos de conservar su vida, la perdieron en la mitad de su carrera, porque mientras se abstienen de comer carnes, llenaban el estómago de legumbres, las cuales, comidas con moderación no causan daño alguno; y en una palabra, nada enardece tanto los cuerpos como el alimento no digerido.

La abstinencia es el origen de la salud, así como el placer es origen de enfermedades. No comas carne ni bebas vino, y bien pronto quedará amortiguada la lujuria.

Tomar poco alimento es útil para el cuerpo y para el alma.

Por la abstinencia de la carne se extinguen los vicios.

Los que por la gula nos vemos privados de las delicias que se disfrutaban en el paraíso terrestre, procuremos en cuanto nos sea dable recobrarlas con la abstinencia.

La abstinencia consiste en privarnos por amor de Dios y para nuestra propia conservación, no



*et à licitis atque concessis se cohibet.* GREG. lib. v moral.

*Qui cibis abstinent, et mala agunt, demones imitantur, quibus culpa adest, et cibus desest.* ISIDOR. super Amos proph.

*De abstinentia prodeunt castæ cogitationes, rationabiles virtutes, salubria consilia, et per voluntarias afflictiones caro concupiscenciis moritur, et virtutibus spiritus innovatur.* LEO papa in ser. de jej. deci. mensis.

solo de lo ilícito, sino principalmente de lo que se nos permite usar.

Los que se abstienen de ciertos manjares, pero no de pecar, imitan al demonio, que peca y no come.

Los pensamientos castos, las virtudes mas puras, los saludables consejos son hijos de la abstinencia; y con las mortificaciones voluntarias el cuerpo ahoga la concupiscencia, y el espíritu cobra nuevo aliento para dedicarse á la práctica de las virtudes.

Véase AYUNO.

## ACCIONES.

### MODO DE SANTIFICARLAS.

*Sive manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis: omnia in gloriam Dei facite.*

Ora comais, ora bebais, ó hagais cualquiera otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.

(I Corint. x, 31.)

La vida presente, hermanos míos, es un tiempo de pruebas, y el trabajo es una de las principales á que se ha de someter nuestra

existencia: todos estamos sujetos á esta ley dura y penosa. Sin embargo, la fe viene á templar sus rigores, mostrándonos en el trabajo una pena, una expiacion; y así nos ofrece un gran consuelo. A veces se ha intentado desterrar esta idea, pretendiendo, que el trabajo podia cambiarse en un atractivo: es imposible. El trabajo será siempre pesado: el hombre, ya que Dios le ha condenado á trabajar, jamás conseguirá, á despecho de todos sus esfuerzos, sacudir esta cadena que le está abrumando. Pero convengamos tambien, en que con el auxilio de la fe tiene la pena sus dulzuras, por ser una expiacion. ¿Qué haremos, pues, para que el trabajo sea una expiacion, un acto de virtud, un mérito? ¿Qué para santificar el trabajo, para santificar principalmente nuestras ocupaciones ordinarias? Tal será el asunto de este discurso.

Dios, como criador y conservador del hombre, tiene derechos sobre todos los movimientos, sobre los actos de la vida humana. No concebimos pensamiento alguno que no venga de Dios, y que, por consiguiente no se deba á él; no cometemos accion alguna, por insignificante que sea, que no tenga su principio y su fuerza en Dios, y que, por lo mismo, no le pertenezca. Robar á Dios un solo pensamiento, una sola palabra, una sola accion, es atentar á su supremo dominio, y violar las leyes de la justicia. Por esto nos dice el Salvador, que un día daremos cuenta de una palabra inútil; y con mucha mas razon deberemos darla de una accion inútil.

Háblase á veces de acciones indiferentes. A las luces de la fe, no hay acciones indiferentes; y si bien es verdad, que puede darse este nombre á ciertas acciones que en sí no son buenas ni malas, con todo, ofrecidas á Dios pueden volverse buenas, ó cometidas con miras mundanas, pueden volverse inútiles, malas. Pero ante Dios todas las acciones merecen galardón ó castigo: galardón, si se ofrecen á Dios; castigo, si le son usurpadas, esto es, si no se refieren á él de uno ú otro modo.

No podemos, pues, suponer en el tiempo una accion ó palabra, que no tenga su eco en la eternidad. Es necesario que la eternidad pese sobre cada uno de nuestros instantes, pues si venimos al mundo, si abrimos los ojos á la luz, fué para trabajar y prepararnos esta eternidad; por cuya razon la eternidad entera responde á cada uno de nuestros instantes; y dejar de referir nuestros pensamientos y palabras á esta eternidad, es, por consiguiente, negar á Dios la gloria que de nosotros espera.

Amados oyentes, nuestra salvacion depende, en gran parte, de la santificacion de nuestras acciones. Si las ofrecemos todas á Dios,